

oye, que sufre, que acoge todas las negaciones, inclusa la negacion de Dios?

Semejante espectáculo no se ha visto más que una vez: fué en la época en que el mundo romano se inclinaba hácia su ruina. La unidad material, formada por la absorcion continua del débil por el fuerte, de un pueblo por otro pueblo, llegó hasta el despotismo de un solo hombre. Satanás habia logrado su objeto. Roma era el mundo, y el César era Roma; y el César era Emperador y Sumo Sacerdote de Satanás. Entonces el linaje humano, que no tenia fuerza de resistencia porque no tenia fe, y sin ambicionar otra cosa que los goces materiales, "panem et circenses," no era más que un rebaño apaleado, vendido, y llevado al matadero segun el capricho de su amo.

Ejércitos permanentes, grandes capitales, rapidez de las comunicaciones, centralizacion universal, unificacion material de los pueblos proseguida con febril ardor; disolucion moral llegada hasta el fraccionamiento indefinido de todo simbolo y de toda fe: ¿quién se atreveria á sostener, que este doble fenómeno no es precursor de una tiranía colosal? ¿Y acaso el preludio necesario del reino anticristiano, anunciado para los últimos tiempos?

A nuestro modo de ver, es el César á caballo con Lucifer á la grupa.

## CAPITULO XXXI.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—Accion palpable del demonio sobre el mundo antiguo y el moderno.—Renovacion de las prácticas demoniacas del paganismo.—Bula de Sixto V.—El mal continúa.—Manifestaciones ruidosas.—Debilitacion general de la fé en el demonio.—Cinco grados de la invasion satánica; el demonio se hace familiar.—Se hace negar.—Se hace rehabilitar.—Se hace llamar como rey.—Se hace invocar como Dios.—Familiaridad de nuestra época con el demonio.—Ya no le inspira ni temor, ni horror.—Lo llama á cada instante por su propio nombre.—Nomenclatura significativa.—Cree poco en el demonio y menos todavía en su influencia sobre el hombre y las criaturas.—Consecuencias.

Hacerse adorar en lugar del Verbo encarnado, ha sido siempre el anhelo del ángel rebelde y siempre lo será. No tiene otro. La historia narra los resultados que obtuvo entre los paganos de otros tiempos y los que obtiene entre las naciones idólatras actuales. Despues de haber logrado por el racionalismo, el sensualismo, el cesarismo y el anticristianismo, un divorcio lo mas completo que ha podido, del hombre y de Dios, se presenta él para reanudar el lazo que nadie sino él ha roto. Su éxito, como fundado en la naturaleza de las cosas, como no suceda un milagro, es infalible. El mundo inferior, haga lo que haga, no puede sustraerse de la influencia del mundo superior. Si rompe con el Rey de la Ciudad del bien, cae forzosamente bajo el imperio del rey de la ciudad del mal. Dios ó el diablo: no hay medio.

El seductor y tirano del hombre establece una multitud



de comunicaciones directas y palpables con su víctima y esclavo, las cuales son remeño permanente de las comunicaciones del Verbo con el hombre. Por mil medios que él mismo indica, se hace adorar como un Dios, respetar como un maestro, querer como un bienhechor, consultar como un protector, llamar como un médico, recibir como un amigo y tratar como un sér inofensivo. Sobre este conjunto de hechos permanentes y universales descansa la idolatría antigua y moderna, ó mas bien, eso es la idolatría en sí misma.

Pues, lo repetimos, Satanás no se muda, ni se hace viejo. Lo que era ayer, lo es hoy y lo será mañana. Mono eterno de Dios, enemigo implacable del Verbo encarnado, siempre querrá destronarlo para reinar en su lugar. Si pues el Renacimiento lo ha vuelto triunfante al seno de la Europa cristiana; si el racionalismo, el sensualismo, el cesarismo y el anticristianismo forman el carácter predominante de la Europa moderna, esperamos volver á encontrar al demonio haciendo esfuerzos para sustituirse materialmente al verdadero Dios, y oponer á lo sobrenatural divino lo sobrenatural satánico, hasta que el segundo suplante al primero. Para inspirar á los hombres de nuestros días los mismos sentimientos que habia inoculado en los hombres de otros tiempos, debe presentársenos rodeado de todo el cortejo de consultas, oráculos, prestigios y prácticas misteriosas que componian su culto y aseguraban su imperio en la antigüedad pagana: véamos si la historia confirmará esta induccion.

Hasta el Renacimiento y la Reforma, que es su hija primogénita, la doble autoridad de las leyes canónicas y civiles continuaba teniendo encadenado al padre de la mentira, al vencido del Calvario. Solo por excepcion y en reducida escala, se le sorprendia alguna vez ejerciendo sus artes tenebrosas entre los pueblos cristianos de la Edad Media.

Pero llamado por el Renacimiento bajo la forma de "dios de lo bello," y por la Reforma con el nombre de "dios de la libertad" recobró bien pronto la antigua independendencia de sus manejos.

En Italia, Alemania y Francia, gran número de *renacientes*, imitando á los literatos de Roma y Grecia, se entregan con pasion al estudio y á la práctica de las ciencias ocultas. (1) Los principales corifeos del protestantismo se jactan de sus coloquios con Satanás. (2) Bajo las formas apenas modificadas reaparecen todas las supersticiones del antiguo paganismo: las consultas, evocaciones, manifestaciones oráculos, prestigios y adoraciones, se van multiplicando con las negaciones del Evangelio. Tal es la rapidez con que el culto de Satanás invade la Europa, que la Iglesia se conmueve. Por la boca de Sixto V, alma grande seguramente, señala al mundo asombrado la renaciente epidemia de la idolatría y lanza contra ella una condenacion solemne.

En la famosa bula "Cœli et terræ Creator," se enumeran, como reapareciendo en medio de la luz del cristianismo, la mayor parte de las prácticas demoniacas que se usaban en la antigüedad pagana y de las cuales Porfirio nos dejó una larga nomenclatura. (3)

El inmortal pontífice nombra: la astrología, la geomancia, la quiromancia, la nigromancia, los sortilegios, los augurios, los auspicios, la adivinacion por los dedos, granos de trigos y hábas; los pactos con el demonio con el fin de conocer lo futuro ó de satisfacer las pasiones; los encantamientos; los oráculos ó evocaciones de los espíritus que son preguntados y responden; la ofrenda del incienso, de sacri-

1. *Des rapports, de l'homme avec le démon*, par M. Bizouard t. III, lib. XI-XIV.

2. Véase nuestra obra. *La Revolucion, etc.*, t. VI, IX y X.

3. En Eusebio, *Præp. Evang.*, lib. II, III, IV, V y IV.



ficios y oraciones; las genuflexiones, prosternaciones y ceremonias del culto; el anillo y el espejo mágicos; los vasos destinados á fijar los espíritus y obtener de ellos respuestas; las mujeres simpáticas (las magnetizadas y sonámbulas de ahora), que poniéndose en relación con el demonio, obtienen de él el conocimiento de las cosas ocultas, pasadas ó futuras; la hidromancia, por medio de vasos llenos de agua en los cuales algunos hombres, y "mas frecuentemente mujeres," hacen aparecer figuras que dan oráculos. Hay que añadir la piromancia, la pedomancia, la ornitomancia, la oniromancia ú oráculo por sueños; y otras prácticas, "restos impuros, dice el Papa, de la antigua idolatría vencida por la cruz." (1)

Advirtamos de paso, que el Vicario de Jesucristo señala á la mujer como instrumento preferido del demonio. Inútil es recordar que esta preferencia se encuentra por doquiera en el antiguo paganismo, lo mismo que en la moderna idolatría, en Africa, en Oceanía y en otras partes. A las razones que de ello hemos dado, Santo Tomás añade esta otra: "Los demonios, dice, responden más fácilmente al llamamiento de las vírgenes, para mejor engañar afectando amor de la pureza." (2)

Como quiera que sea, el sexo femenino queda advertido del peligro especial que le amenaza. Así comprenderá desde luego la necesidad que tiene de vivir alerta y de evitar

1. Quas pristinae et antiquatae, ac per crucis victoriam prostratae idolatría reliquias retinentes, quibusdam auguriis, auspiciis, similibus signis et vanis observationibus ad futurorum divinationem intendunt. *Constit. Coeli et terrae*, etc., an 1580.

2. Veniunt etiam facilius (dæmones), cum á virginibus advocantur, ut ex hoc in suae divinitatis opinionem homines inducant, quasi munditiam ament, ut dicit, S. Thomas. *Vigier*, cap. III, §. 2, n. 3.

toda participacion en cualquier práctica sospechosa, que pudiera hacerlo presa de su implacable enemigo.

De la bula de Sixto V resultan dos hechos. Por una parte, la multiplicidad de las prácticas demoniacas: que no parece sino que al soplo del espíritu satánico haya habido una erupcion general de ellas en la Europa hija del Renacimiento. Por otra parte la persistencia de esos vergonzosos fenómenos. «A pesar de todos los esfuerzos de la Iglesia, añade el Pontífice, no se ha podido llegar á extirpar esas supersticiones, crímenes y abusos. De dia en dia se descubre que todo está lleno de ellos, *omnia plena esse* (1). Es, pues, un hecho histórico: un siglo despues del Renacimiento las comunicaciones de Satanás con el hombre se habian hecho, como en el antiguo paganismo, generales, permanentes, indestructibles; y el poder del demonio se extendia en la Ciudad del bien hasta limites desconocidos, "*omnia plena esse in dies detegantur*."

Ni se cortó el mal con las prohibiciones pontificias. El Bearnés, Lou lun, Louviers, los países del Norte, los Cevenes, el cementerio de San Medardo en Paris y otros lugares, que fueron sucesivamente teatro de manifestaciones ruidosas, mostraron que Satanás era dueño de una gran parte de terreno.

Para las gentes frívolas, esos fenómenos no fueron sino cosa de juego, y su historia meros cuentos de viejas. Su carácter demoniaco, afirmado por algunos fué tenazmente negado por toda la secta incrédula. En el siglo de Voltaire, la negacion se extendia á todos los hechos del mismo género. Adivinaciones, evocaciones, pactos, mágia, posesiones,

1. Non tamen errorum prædictorum extirpationi usque adeo provisum est, quin etiam... apud plurimos curiosius vigeant, cum valde frequenter, detectis diaboli insidiis... variarum superstitionum omnia plena esse in dies detegantur. *Ibid.*



sortilegios, maleficios, se admitia como axioma que todo esto no era más que un tejido de desvaríos de la imaginacion. Esta negacion audaz de la historia universal producía la debilitacion general de la fé en el demonio, en sus prácticas e influencia.

A fin de no oponerse en oposicion con el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia, los más católicos decían, que esas cosas habian sucedido verdaderamente en las edades antiguas, pero que ya no se veían ejemplos en los tiempos modernos. "En efecto, añadía la filosofía volteriana, el demonio, gracias al progreso de las luces, no es ya sino un sér inactivo y desarmado. Y aún está reconocido, que la mayor parte de los hechos que la Iglesia le imputa son el resultado de las leyes naturales. Calumniado á discrecion por la ignorancia y credulidad de la Edad Media, de hoy en más sirve solo para asustar á las abuelas y á los muchachos."

De este modo el demonio hacía su negocio y se aproximaba al primer objeto de sus esfuerzos. ¿Cuál era éste? Desterrar del corazón de los hombres el temor que le tenían; desterrarlo, para hacerse familiar; hacerse familiar, para que se menospreciasen las enseñanzas de la Iglesia, y se arrojasen como inútiles las armas antidemoniacas de que la Iglesia habia provisto á sus hijos. ¿Lo ha conseguido? Preguntémoselo á la historia contemporánea.

Hacerse familiar. A nuestra vista pasa un hecho desconocido de los pueblos cristianos. Este hecho es poco observado y nos parece que merece serlo mucho; pues constituye uno de los caracteres más significativos de los tiempos actuales. Los siglos pasados tenían horror al demonio. Su verdadero nombre, el nombre de *Diablo*, no se pronunciaba sino raramente, con cierta vacilacion y aun con escrúpulo. Todavía hoy algunas poblaciones, felizmente [preservadas

del *espiritu* moderno, no articulan jamás esa palabra. Cuando tienen que hablar de Satanás, dicen: la *bestia vil*. Aparte de esta excepcion, que de dia en dia tiende á desaparecer, el nombre del *Diablo* anda en boca de todos. Se le nombra como la cosa más indiferente. Es la sal de los chistes, acentúa los juramentos, sirve de título á los libros de moda y de reclamo á las piezas teatrales. Los comerciantes tienen á gracia tomarlo por enseña de sus tiendas. Parece que el mejor medio de atraer lectores y clientes, es emplear una palabra que causaba horror á nuestros padres.

Como termómetro de este extraño progreso, permítase-nos citar algunos ejemplos, de los cuales los más antiguos no cuentan más que un cuarto de siglo.

Roberto el Diablo.—Programa de Roberto el Diablo.—Cancion de Roberto el Diablo.—Leyenda de Roberto el Diablo.—Al más malo de los Diablos.—Al buen Diablo.—Al Diablo galante.—Al Diablo á cuatro.—A los Diablillos.—Al Diablo Verde.—Dios y Diablo.—Angeles y Diablos.—Un Angel y un Diablo.—Id al Diablo.—El Diablo del mundo.—Harry el Diablo.—El señor Beelzebub.—El señor Satanás.—El Diablo y las elecciones.—El Diablo en la escuela.—El Diablo en una pila de agua bendita.—El Diablo de plata.—El Diablo de la época.—Libertad para el Diablo.—Diablo ó mujer.—El Tictac del molino del Diablo.—El hombre con el Diablo.—El Diablo en viaje.—El Diablo en Paris.—El Diablo en Lion.—El Diablo en provincias.—El Diablo en los campos.—El Diablo en el molino.—El Diablo en los retretes.—El Diablo metido en todo.—Satán.—Satanás.—El Diablo.—Los quinientos Diablos.—El Diablo verde.—El Diablo rojo.—Los pobres Diablos.—Los Diablos de color de rosa.—El Diablo amarillo.—Los Diablos negros.—El buen Diablillo.—El Diablo cojuelo.—



El Diablo á caballo.—El Diablo médico.—El Diablo enamorado.—El Diablo burlado.—Los Diablos de Paris.—El Diablo de los Pirineos.—Los Diablos chochos.

Fray Diablo.—Juan Diablo.—Confesion de Fray Diablo.—Almanaque del Diablo.—Los Amores del Diablo.—Memorias del Diablo.—Memorias de una Diabla.—La Ciencia del Diablo.—Los secretos del Diablo.—La aventuras de un Diablillo.—El Secreto del Diablo.—Las Tramoyas del Diablo.—La Malicia del Diablo.—El Charco del Diablo.—El mal humor del Diablo.—La Parte del Diablo.—Las Pildoras del Diablo.—La Casa del Diablo.—La Piel del Diablo.—El Castillo del Diablo.—Los siete Castillos del Diablo.—La Taberna del Diablo.—El Pozo del Diablo.—Los Nombres del Diablo.—Los Amores del Diablo.—El Menaje del Diablo.—El Molino del Diablo.—El Salto del Diablo.

El Caballo del Diablo.—El Perro del Diablo.—La Gaita del Diablo.—El Lacayo del Diablo.—La Cantatriz del Diablo.—La Plata del Diablo.—La Callerilla del Diablo.—La Gabeta del Diablo.—El Fuelle del Diablo.—Los Muñecos del Diablo.—Los Hijos del Diablo.—La Hija del Diablo.—El Heredero del Diablo.—La Estrella del Diablo.—El Viaje del Diablo.—La Caza del Diablo.—La Ronda del Diablo.—Los tres pecados del Diablo.—Los tres besos del Diablo.—La Cena del Diablo.—Una lágrima del Diablo.—La Oreja del Diablo.—La Mano del Diablo.—La Cola del Diablo.—Retrato del Diablo.—Fisiología del Diablo.

Hé ahí, dejando otros muchos, los títulos de las obras con que el siglo XIX viene esmaltando, hace veinte años, las columnas del "Diario de la librería francesa." Hé ahí las insignias con retrato que el grande y el pequeño comer-

cio fija en las paredes de nuestras ciudades, especie de patronato á la moda, bajo que se colocan así los suntuosos almacenes de lujo como la miserable tendezuela del vendedor de fósforos.

Hay que desengañarse; este hecho moderno tiene su significacion. "La revolucion de las cosas, dice un antiguo autor, no es mayor que la de las palabras." La popularidad de una palabra significa la popularidad de la idea. La facilidad, ligereza é indiferencia con que se emplea en nuestros dias una palabra hasta el presente aborrecida, denota la imprudente familiaridad del mundo actual con su más peligroso enemigo, así como mide la distancia que separa nuestras ideas de las ideas de nuestros padres.

No obstante, hacerse familiar no es más que el primer triunfo que Satanás ambiciona: hacerse negar en sí mismo y en sus múltiples operaciones es el segundo. Hacerse rehabilitar es el tercero. Hacerse llamar como príncipe es el cuarto; y hacerse adorar como Dios el quinto. Vamos á seguirlo en las diferentes etapas de la ruta, cuyo término final es el restablecimiento del antiguo paganismo bajo una ú otro forma.

Hacerse negar. En otros tiempos se creia en el demonio, tal como la revelacion nos le da á conocer, y se le tenia miedo. Satanás no era para nuestros abuelos un sér imaginario, una alegoría, un mito; sino un sér real y personal como nuestra alma. No era un sér inofensivo é impotente: sino un sér esencialmente maligno, causa de nuestra ruina, que de dia y de noche nos esta tendiendo redes, y dotado de un poder temible sobre el hombre y las criaturas. Así el primer miedo del niño, como el último temor del viejo, era el del demonio. De donde provenia el uso universal, y religiosamente observado, de los preservativos enseñados por la



Iglesia contra sus ataques; igualmente la pena de muerte, dictada en todos los Códigos de Europa contra cualquiera á quien se le probase que habia tenido comercio con este enemigo nato del linaje humano.

Al presente se manifiestan disposiciones diametralmente contrarias. Asusta al encontrar en el seno de las naciones cristianas una multitud de personas, cuya fé en el demonio no es católica. Los unos lo consideran como una ficcion, y su aparicion en el paraíso terrenal bajo la figura material como una alegoría. Otros, si bien admiten su existencia personal, rehusan creer en su accion sobre el hombre y sobre el mundo. Los hay que restringen esta accion dentro de ciertos límites, que ellos le trazan y no admiten nada más. Muchos ni siquiera la aceptan sino á beneficio de inventario, y contra millares de testigos niegan intrépidamente todo lo que ellos mismos no han visto con sus ojos.

Excepto algunos católicos á la antigua, nadie ocurre fielmente á las armas que suministra la Iglesia para ahuyentar al príncipe de las tinieblas. Ya no se habla de él en la infancia, ó si se habla es ligeramente, por recuerdo y como de un sér casi envejecido. El hombre adulto y el viejo, que ya no le tienen miedo, se rien si les manifestais el vuestro. A los ojos de la ley, el comercio con el demonio ó no ha existido nunca, ó no existe ya, ó no es un delito. De aquí proviene lo que estamos viendo en nuestros dias, la interpretacion racionalista de todos los hechos demoniacos del Antiguo y Nuevo Testamento, la negacion de la historia universal y el desprecio de las enseñanzas de la Iglesia sobre el ángel caído.

Para adelantar en esta su obra, el demonio usa toda clase de disfraces, desempeña todos los papeles y toma todos los nombres. Hasta en las manifestaciones que más eviden-

temente revelan la presencia de su odiosa persona, logra ocultarse y engañar. Tan pronto bajo los nombres de "fluido nervioso, fluido magnético ó fluido espectral," se da por un agente puramente natural. Tan pronto se llama segunda vista y es tenido por una simple facultad del alma. Aquí se hace pasar por un ángel bueno y da consejos piadosos. En otra parte es un espíritu jugueton que divierte, chacotea y quiere ser tratado como un juguete ó como un vano espantajo. Otras veces se convierte en el alma de un muerto admirado ó querido, y usurpa la confianza. Esta última trasformacion, mucho más peligrosa que las demás, es tambien la más comun: sabido es que sirve de base al Espiritismo!

¿Qué ventaja reporta el Padre de la mentira de todos estos disfraces? Salirse con su empeño, sin cargar con la responsabilidad; en otros términos, hacerse negar. Su cálculo no puede ser más hábil.

Quien quiera que niegue á Satanás, niega el cristianismo. Quien quiera que desnaturalice á Satanás, desnaturaliza el cristianismo. Quien quiera que se chancee con Satanás, se chancea con la Iglesia, cuyas prescripciones antedemoniacas, no vienen á ser ya más que supersticiones mujerieles.

Quien quiera que niegue la accion maligna de Satanás sobre el hombre y las criaturas, acusa al género humano de una enagenacion mental de sesenta siglos, y rasgando una tras otras todas las páginas de la historia, llega á caer en la duda universal.

Por medio de todos los hechos que acabamos de recordar, Satanás dice al mundo actual: No me tengas miedo. Vamos á ver cómo el mundo actual le responde: No me das miedo.